

El antiguo líder de las fuerzas contrarias al chavismo cree que, “aunque Maduro pierda, él y el oficialismo van a seguir teniendo muchísimo poder”, y dice que el Presidente “no tiene el peso que él quiere vender”.

HENRIQUE CAPRILES, DOS VECES CANDIDATO PRESIDENCIAL POR LA OPOSICIÓN:

“Los de Chile y Venezuela son procesos distintos, pero las elecciones pueden abrir las puertas a las transiciones”

GASPAR RAMÍREZ

Henrique Capriles (Caracas, 1972) fue diputado, alcalde del municipio de Baruta, gobernador del estado de Miranda y dos veces candidato a la presidencia por la oposición venezolana. La primera vez, en 2012, perdió contra Hugo Chávez, y la segunda cayó ante Nicolás Maduro. Capriles fue, también, el último aspirante presidencial de las principales fuerzas contrarias al chavismo, ya que en los comicios de 2018 la oposición se abstuvo ante la falta de garantías de un proceso desconocido por gran parte de la comunidad internacional.

El abogado, que respalda al candidato Edmundo González, dice a “El Mercurio” que Maduro debe decidir el futuro de su fuerza política, y es optimista por lo que pase hoy domingo.

—¿Qué diferencias ve entre las dos elecciones en las que usted compitió y la de este domingo?

“Esta es otra Venezuela. En términos de población —millones de venezolanos están fuera del territorio—, es otro país desde el punto de vista de su composición. El chavismo ya es pasado. Una fuerza política importante, llegó a ser casi una religión.

Hoy, la base de apoyo más grande que tiene la oposición son los empleados públicos. Cuando yo fui candidato, la base más grande de apoyo que tenía el chavismo eran los empleados públicos. Es lógico que después de tantos años de mal gobierno, pierda Maduro. La sorpresa sería que gane. No hay una encuesta seria que hable de que esto es una elección cerrada, porque el venezolano está cansado de Maduro, del gobierno.

En Venezuela no hubo una recuperación económica. Aquí hubo un rebote pospandemia, como consecuencia de cosas que se dieron solas.



CAPRILES plantea que con una derrota de Maduro no se acaba el chavismo y que “debe seguir siendo una fuerza política, pero democrática”.

Entonces hay un pésimo gobierno que quiere mantenerse, y el problema para Maduro es que mantenga su poder. Entonces, debería ganar Edmundo, pero que va a hacer Maduro, yo no lo sé. No estoy en su círculo”.

—Esa debe ser la gran duda, ¿qué va a hacer Maduro si se cumplen los sondeos?

“Yo esperaré que acepte el resultado en paz, porque la persecución, la revancha, no son propias de una democracia. Y en democracia, nadie tiene que sentir miedo.

Si le pudiera decir algo a Maduro, le diría ‘respete el resultado’. Que oiga las palabras de Lula (que si pierde reconozca la derrota). Lula es cercano a Maduro, no a la oposición. Lo que pasa es que en Brasil hay democracia. En Chile

hay democracia, Gabriel Boric no es un aliado de Maduro. Yo creo que con Boric no hay buena relación, no hay química”.

—¿Por qué Maduro aceptaría una derrota?

“En mi elección (2013) todavía el país era mitad y mitad. Pero esa era otra Venezuela. Ahora lo que creo que viene el domingo es una avalancha. Y la comunidad internacional unánimemente... Estados Unidos ha hablado de amnistía. O sea, de levantamiento de sanciones, de respetar el resultado, de que el domingo haya una elección democrática.

Por eso, el cambio de poder en Venezuela no va a ser al día siguiente. Maduro todavía tiene tiempo para abrir un proceso de negociación con garantías para él, también para el ganador, porque Edmundo también

necesita garantías. Y después, aunque Maduro pierda, él y el oficialismo van a seguir teniendo muchísimo poder. Estamos disputando la presidencia, pero Maduro va a seguir teniendo la Asamblea Nacional (Legislativo), el tribunal supremo, la controlaría, la fiscalía, gobernadores, alcaldes, diputados, concejales. El PSUV es una fuerza política con mucho peso en el país.

Cuando tú vas a una elección, no es si te gusta el resultado o no te gusta, es lo que el pueblo decide. Esas son las reglas de la democracia. Es verdad que este es un régimen autoritario, pero te pongo el ejemplo de Pinochet; probablemente, Pinochet no quería aceptar el plebiscito, pero lo tuvo que aceptar, y a partir de allí arrancó un proceso de negociación para la transición en Chile”.

—¿Ve algunas similitudes entre lo que pasó en Chile a fines de los años 80 con lo que está pasando ahora en Venezuela?

“Son procesos distintos, países distintos, tiempos distintos, pero hay algo que yo rescato, que los eventos electorales efectivamente pueden abrir las puertas a las transiciones. O sea, aquello de que dictadura no sale con votos, yo no estoy de acuerdo. Hay ejemplos en la historia de que dictadura sí sale con votos. Es decir, las elecciones abren las puertas para procesos de transición democráticos, no de guerra.

Creo que en América, la transición chilena está en la mente de muchos de mi generación.

Ahora, Maduro no puede, creo yo, convertirse en el sepulturero del chavismo, que va a seguir teniendo un espacio en Venezuela. Con una derrota, yo no creo que desaparezca. Yo creo que debe seguir siendo una fuerza política, pero democrática. O sea, va a tener que entender que la democracia no es controlar las instituciones, no es chantajear a la gente, no es utilizar el aparato represor, sino la democracia es salir a proponer tus ideas, organizarte y salir a ganar elecciones”.

—Maduro criticó a Lula esta semana y a Alberto Fernández le cancelaron la invitación a los comicios, ¿se ve un alejamiento de sus aliados tradicionales de la región, para acercarse más a Ortega o Cuba, y a la primera línea de autócratas mundiales, como Rusia e Irán?

“Mira, yo creo que la izquierda democrática está cansada de Maduro. Porque Maduro se define como un militante de izquierda.

Rusia e Irán, yo creo que más que ser aliados, Maduro es un instrumento geopolítico de una con-

frontación de esos países con los Estados Unidos. Es decir, utilizan a Venezuela como un aliado, no creo que los iraníes tengan muchísimo interés en que Maduro se mantenga en el poder. Tienen problemas mucho más grandes. Igual China.

Maduro no tiene el peso que él quiere vender, creo yo. Su baja popularidad ha entrado en un modo desesperado y por eso Alberto Fernández no viene, lo desinvitan, también a la Unión Europea. Por eso le contesta a Lula. Pero al final, todo esto no va a cambiar el resultado del domingo. Esto más bien parecería una reacción desesperada de Maduro”.

“El cambio de poder en Venezuela no va a ser al día siguiente. Maduro todavía tiene tiempo para abrir un proceso de negociación con garantías para él”.

—¿Si Maduro pierde y acepta la derrota, tiene futuro político?

“Maduro, a sus 62 años, todavía tiene muchos años por delante. Tiene que pensar si quiere trascender como un dictador, como un tipo que se negó a escuchar la voz del pueblo, o como todo hombre en política, aceptar que se gana y se pierde. Las derrotas no tienen por qué ser sentencias, no lo son. Edmundo González ha dicho que en Venezuela tiene que haber encuentro, paz, tranquilidad. No va a encarcelarlo, a enjuiciarlo, su discurso es: ‘aquí estoy yo para facilitar estos espacios de poder’.

El hijo de Maduro dijo: ‘Bueno, si perdemos nos vamos a la oposición’. Yo rescato esa declaración, puede ser una declaración de la boca para fuera y la intención es simplemente confundir o disfranzarse de la declaración, pero yo tomaría la declaración y diría, sí, eso es lo que es.

Aceptar la voluntad del pueblo le va a permitir que su partido pueda seguir siendo una fuerza política que pueda plantearse desafíos y retos a futuro”.